

FRANCISCO DE LA REGUERA

**EMPRESAS DE LOS REYES
DE CASTILLA Y LEÓN**

**EDICIÓN Y ESTUDIO
CÉSAR HERNÁNDEZ ALONSO**



**SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

INDICE

EL MANUSCRITO	7
FRANCISCO GOMEZ DE LA REGUERA	9
EL VALLADOLID DE LA ÉPOCA	15
LAS EMPRESAS	23
Deuda con P. Jovio	24
Un breve precedente	26
Descripción de las Empresas	27
Fecha de las Empresas	37
Notas de estilo y lenguaje	39
Criterios de la edición	42
NOTAS	45
BIBLIOGRAFÍA	47
.....	
EMPRESAS DE LOS REYES DE CASTILLA Y LEON	49
Dedicatoria (de Fray Tomás de Llamazares)	51
Prólogo	53
Addenda al prólogo (Fr. Tomás de Llamazares)	55
Índice de las Empresas	57
Empresa I de Don Ramiro II de León	59
Empresa II: de Don Alonso X, Emperador Rey de Castilla	63
Empresa III: de Don Fernando IV	69
Empresa IV: de Don Sancho IV de Castilla	75
Empresa V: de Don Fernando III, rey de Castilla y León	79
Empresa VI: de Don Alonso el Sabio	83
Empresa VII: Don Alonso el Sabio	89
Empresa VIII: de Don Alfonso onceno	95
Empresa IX: de Don Enrique II	105
Empresa X: de Don Juan I	109
Empresa XI: de Don Enrique III	115
Empresa XII: de Don Enrique IV	121
Empresa XIII: de Don Pedro de Aragón	127
Empresa XIV: de Don Pedro de Castilla y León	133
Empresa XV: de Don Fernando el Católico	139
Empresa XVI: de Don Fernando el Católico	145
Empresa XVII: de Don Felipe	151
Empresa XVIII: de Doña Juana	155
Empresa XIX: del Emperador Carlos V	161
Empresa XX: del Emperador Carlos V	167
Empresa XXI: del Emperador Carlos V	173
Empresa XXII: de Doña Isabel de Portugal	179
Empresa XXIII: de Don Felipe II	187
Empresa XXIV: de Don Felipe II	193
Empresa XXV: de Don Felipe II	199
Empresa XXVI: de Don Felipe II	209
Empresa XXVII: de Doña María, esposa de Felipe II, hija del Rey Don Juan III de Portugal	215

Empresa XXVIII: de Doña María de Inglaterra	221
Empresa XXIX: de Doña Isabel de Valois	225
Empresa XXX: de Doña Ana de Austria	229
Empresa XXXI: de Don Felipe III	235
Empresa XXXII: de Don Felipe III	239
Empresa XXXIII: de Doña Margarita de Austria	245
Empresa XXXIV: de Don Felipe IV	249
JEROGRAFICOS	253
NOTAS	267

EL MANUSCRITO

El manuscrito de *Empresas de los reyes de Castilla y de León* de Francisco de la Reguera se conserva en la Biblioteca del Seminario Diocesano de Valladolid (sg. 28-4-24) en bastante buen estado. Fue preparado para la imprenta en 1678, tras la muerte del autor, por el P. Fray Tomás de Llamazares, de la orden de San Francisco, por dos veces lector de Teología, cuando ya estaba jubilado y era custodio de la provincia de La Concepción de su Orden, según consta en la portada interior del mismo. Portada que aparece en la página cinco del manuscrito, tras una dedicatoria-presentación del propio Llamazares¹.

Consta el manuscrito de 244 folios de 235×176 mm., está escrito en nítida y limpia letra del XVII, con no muchas abreviaturas y algunas leves correcciones que suponemos de Fray Tomás. Encuadernado cuidadosamente en piel, con canto dorado, lleva grabadas en oro sobre las cubiertas sendas orlas finas y preciosos escudos de Castilla y León.

El texto va enmarcado en orla rectangular sencilla de color rojo, con un corto margen lateral para notas, y con unas dimensiones aproximadas de 160×105 mm.

Contiene el manuscrito 34 empresas más tres jeroglíficos. En aquellas se sigue la siguiente disposición:

- 1º.- *Empresa* dibujada por el propio autor a plumilla en un estilo cuidado, airoso y minucioso.
- 2º.- *Soneto* alusivo al lema o a la propia Empresa. Son una serie de poemas manieristas, brillantes, pero ajustados de forma.
- 3º.- En muchas Empresas aparece una breve cita en latín de algún clásico o de la Biblia.
- 4º.- Discurso, comentario o explicación.

En los jeroglíficos sólo aparece el grabado y el soneto.

Es de notar que en el manuscrito faltan 4 dibujos o tarjetas de las Empresas y una de un jeroglífico². Falta la primera de Ramiro II (folio 17), la de Don Sancho IV (folio 35), la de Felipe I (folio 121) y una de las de Felipe III (folio 216), así como el jeroglífico aludido (folio 241).

Las medidas de las tarjetas son aproximadamente 150×105 mm.

FRANCISCO GOMEZ DE LA REGUERA

Es este un libro de Empresas políticas, hasta ahora inédito, realizado por un artista vallisoletano, Francisco Gómez de la Reguera, que dibujó las tarjetas, compuso los poemas y escribió los comentarios. El mismo se envanece de ser el primer español que escribió de tales temas y asimismo lo confirma su amigo Fray Tomás de Llamazares. Efectivamente se le puede conceder la primacía en la concepción de "Empresas políticas", aunque no en la realización de Empresas, puesto que ya circulaban por España en la época de nuestro autor no pocas de carácter moral, amoroso y de otros tipos.

¿Quién era este tal Francisco Gómez de la Reguera?. Pocos datos hemos podido hallar sobre su persona, mas podremos conocerle bastante bien a través de su obra. Parece que nació en 1599, pero su nombre no consta en los libros de Bautismo de ninguna de las parroquias del Valladolid de la época, ni en ese año ni en los dos inmediatos. Esto nos lleva a sospechar que pudo nacer en algún pueblo de la provincia o que viniera a Valladolid de muy niño -por lo que se consideraba y lo consideraban vallisoletano-, pero que no naciera en esta ciudad.

Vivía en aquel Valladolid del XVII voluntariamente retirado y dedicado a sus ocupaciones³. Era hombre alabado como dibujante y como poeta, bien relacionado, y bastante desengañado de la vida.

Su carácter, intencionadamente humilde, su concepción de la vida, su serenidad de espíritu y su afán de servicio al prójimo, nos hacen sospechar que fue clérigo, al menos en su madurez. El mismo confiesa que siente como obligación emplear el talento en el provecho, utilidad y bien común, procurando "emplearse en servir a todos con voluntad y gusto".

Al final de las Empresas somete humildemente cuanto ha escrito "a la censura de la Sancta Cathólica Iglesia Romana nuestra Madre, y a la de sus ministros con rendida obediencia". Esa explícita sumisión a los ministros de la Iglesia apoya nuestra hipótesis de que debió de vivir retirado en un convento.

Y reconoce que le critican "el retiro en que vive y el desluçimiento de mis estudios", mas nosotros dudamos de esto último. Porque Francisco Gómez de la Reguera tenía una vasta cultura humanística, maneja constantemente los libros sagrados, los Santos Padres y cita abusivamente a Cicerón, Tácito, Livio, Séneca, Platón, Jenofonte, Aristóteles, Quinto Curcio, Plinio, Eurípides, etc., que son la fuente de sus conocimientos.

De modo que, teniendo en cuenta la técnica trabajada de sus sonetos, su abundantísima erudición manifiesta, su gran afición a las monedas y medallas antiguas ⁴, que probablemente coleccionaba, y sus conocimientos de la historia, difícilmente podremos juzgarle hombre inculto, sino más bien todo lo contrario. Quizás su formación no fuera muy sistemática y posiblemente no pareciera hombre brillante, lo que concordaría con el confesado deslucimiento de sus estudios, pero indudablemente era un gran erudito.

Su amigo Llamazares nos confirma que poseía, además, notables conocimientos científicos de matemáticas, música, aritmética, cosmografía y astrología. Unense a esto sus grandes habilidades como dibujante y pintor: "pintaba, dibuxava, y iluminava con gran primor y excelencia".

De sus conocimientos de Astrología dieron buena muestra, siempre según el P. Llamazares, los numerosos Almanques o Pronósticos que realizó y sacó bajo el nombre del Bachiller Temudo, y el cómputo de la variedad de los tiempos que dejó hecho para muchos años.

Como poeta fue elogiado y premiado repetidamente. El propio Lope de Vega en *El Laurel de Apolo* dice de él:

El dulce cristalífero Pisuerga,
que como centro del sagrado Apolo
tantos ingenios délficos alberga

Pero ¿cómo, Pisuerga, no le pides
a Don Francisco Gómez que presuma
con divino pincel y docta pluma
ser de las musas invencible Alcides?
Dile que el apellido de Reguera
es de los cuadros del jardín de Euterpe
que como arroyo o cristalina sierpe
fertiliza su margen lisongera.
Y pues el premio justamente espera
dile que en sus medallas se retrate
y que él mismo se escriba
si quiere que su nombre se dilate
y que en los paralelos del sol viva.

En estos versos el Fénix de los ingenios deja traslucir también el carácter retraído y la vida retirada de Gómez de la Reguera. Le califica de divino pincel y de docta pluma; y le pide que dé a la luz sus Empresas -que Lope conocía y había pedido al propio de la Reguera para publicarlas-; porque, dándolas a conocer, sería "de las musas invencible Alcides", un Hércules el más vigoroso y poderoso invencible de las Musas. Y la alusión metafórica al apellido de la Reguera, "arroyo o cristalina sierpe de los cuadros del jardín de Euterpe" admite dos interpretaciones: la más alegórica, que supone al autor como artista

que adorna el jardín de la Musa Euterpe, y otra más concreta, según la cual Lope se referiría a la firma de Francisco de la Reguera al pie de sus Empresas. En todo caso, es evidente el elogio que hace de los dibujos, a los que califica de dignos ornatos del jardín de una musa.

Curiosamente Lope usa los nombres mitológicos de Alcides y Euterpe con la denominación latina de tales personajes, en concreto con los nombres que aparecen en Virgilio y Horacio respectivamente, autores predilectos de Gómez de la Reguera. Y si bien es cierto que Lope en *El Laurel de Apolo* adopta en general un tono laudatorio, no lo es menos que cuando se refiere a nuestro autor le recrimina porque no sale a la luz, convencido de que, si lo hiciera, obtendría un gran éxito.

El carácter humilde de nuestro autor le hace huir de la alabanza, y así dice: "confiésome inferior a todos", "huyo de la alabanza" y "siempre he procurado no ostentarme con más ciencia, y más habilidades y más gracias que otros"; y más adelante reconoce que "era estudio en mí el retiro" e incluso llega a confesar que se sonroja cuando escucha alabanzas. Pero lo más significativo es que lleva ese retiro voluntario por miedo "a la detracción, censura y envidia de muchos" y que así, retirado, ha vivido "con más seguridad y quietud". Más seguridad ¿por qué y contra qué? Miedo a la detracción, censura y envidia de muchos... ¿de quién y por qué?. Sólo conjeturas podremos hacer en este sentido, pero si unimos esto a lo que el P. Llamazares confirma, que "no sin misterio estuvieron (las Empresas) 38 años después que las escribió retiradas en el desamparo de su olvido", no es difícil suponer que hubiera algún episodio en su vida por el que fue censurado y envidiado y por el que, desengañado, se retiró a vivir en soledad, sin querer saber más de las vanidades del mundo.

Y si unimos a todo ello el que escribiese las Empresas y dibujase sus tarjetas por mandado del Cardenal-Infante Don Fernando, hermano tercero de Felipe IV y tío, en consecuencia, de Carlos II, las sospechas se van centrando hacia un punto clave. No debemos olvidar, aunque él lo niegue, que la mayoría de sus Empresas encierran un tratado de "saver governar", que en algunas de ellas ataca duramente a la figura del valido y que solapadamente critica muchas actuaciones del Rey y del favorito, aunque no se refiera directa y personalmente a ellos.

Por eso no creemos andar muy descaminados si pensamos en una posible represalia del Conde-Duque de Olivares, cuando, como es presumible, viera circular por la corte durante años estas Empresas con críticas indirectas a su gestión y, sobre todo, con una nueva concepción del gobierno de la nación. Y si el autor era conocido o amigo del Cardenal-Infante Don Fernando, como parece deducirse fácilmente, no nos extrañará que el de Olivares pudiera tomar alguna medida para separarle de aquél.

Sabido es ⁵ que el Cardenal era hombre agudo, inteligente, dinámico, vital, sabedor de bastantes lenguas y con un gran genio militar que tardó en

demostrar; con un espíritu superior al del Rey y émulo de éste aun en la faceta de mujeriego. El Conde-Duque, celoso y temeroso de perder sus privilegios y gobierno, luchó por separar de la corte al Cardenal-Infante y por aislarle de ciertas personas ⁶. Ya en 1624 el de Olivares aconsejó al Rey que sacara de España a sus dos hermanos, Carlos y Fernando, aunque de momento no lo logró. El valido estaba cada día más celoso de la amistad íntima de Don Melchor de Moscoso, hijo de la Condesa de Altamira, con el Cardenal y lo alejó de la Corte junto con algún otro personaje.

En 1627, con motivo de una delicada enfermedad del Rey, los infantes manifiestan su oposición al Conde-Duque. En 1631 se hizo público el envío a Flandes del Cardenal-Infante, y Olivares puso gran cuidado en escoger a los componentes del séquito. La marcha de Don Fernando a Flandes se consuma a finales de 1632.

Y por estos años ya tenía compuestas Francisco de la Reugera sus Empresas y ya se conocían en la Corte. Por ello se puede sospechar que el autor fue víctima indirecta de una de las "purgas" hechas por el Conde Duque entre la gente que asesoraba y aconsejaba al Cardenal-Infante. No pasa de ser mera conjetura, pero son muchas las circunstancias coincidentes que arrojan la hipótesis de que Gómez de la Reguera fuese asesor o preceptor del Cardenal-Infante, con no poca influencia sobre él, y de que por este motivo fuera confinado obligatoriamente en su retiro vallisoletano ⁷. Tal vez esta es la razón de que las Empresas estuvieran medio secuestradas varios años en la Corte y de que el propio Llamazares tardara bastante tiempo en obtenerlas para preparar su edición.

Las Empresas debían estar terminadas en 1632; el Cardenal-Infante muere en 1641 y pocos años más tarde el Conde-Duque de Olivares; pero Gómez de la Reguera, retirado ya en su rincón, se niega a publicar la obra, aunque siga escribiendo y concurriendo a varias exequias, conmemoraciones y concursos ⁸.

Nuestro autor fue un hombre retraído, aislado, de criterio ponderado. Manifiesta un tono desengañado y triste en ocasiones aunque resignado, como lo podemos comprobar especialmente en la Empresa de la Reina Doña Juana, bajo el mote *Vanitas*, en la que incluye el siguiente soneto:

¿Qué importa que tu mano cuidadosa
con riquezas adorne tu hermosura
y añadiendo jazmín a tu blancura
púrpura aumente a la nativa rosa?
En el oro y diamantes no reposa
la veldad que en ti arde mal segura,
pesso es, Lisi, no adorno a tu hermosura
quanto al oriente usurpas ambiciosa.
¿Quieres lo ver? Pues mira que tu mano
quando buscas el lecho de cansada

todo eso adorno te desprende vana.
 Y pesso es tu hermosura idolatrada
 y el tiempo te la quita cortesano
 por que entres al sepulcro descandada.

Además de los tópicos manidos del momento, el de la *Vanitas* y del *Panta Rei*, hay en el soneto detalles que hacen sospechar un mínimo transfondo real. ¿Sería esta Lisi un mero nombre tópico o algo más? Y sería puramente artificial la expresión "hermosura idolatrada"?

Aunque no hay constancia documental alguna, es muy posible que Gómez de la Reguera estudiara en la Universidad de Valladolid. (Cf. nota 357). Y no cabe duda de que compuso un buen número de sonetos y poemas, que no han llegado a nosotros. Redactó los epigramas de los túmulos a la muerte de doña Isabel de Borbón y no pocos villancicos, que igualmente se han perdido.

Muere Francisco Gómez de la Reguera en esta ciudad de Valladolid, al parecer, en 1674. Mas tampoco consta su nombre en los libros de Difuntos de las parroquias vallisoletanas del momento ⁹. Esto apoya la hipótesis de que debió morir como clérigo en algún convento de la ciudad.

El cuadro ambiental del Valladolid de la época, intencionadamente algo extenso, tal vez nos ayude a formarnos una imagen más precisa de este personaje que viviría muy de cerca los ambientes, lugares y fiestas de aquella ciudad, venida a menos tras la marcha de la corte a Madrid.